

Chacarero, campesino (Continuación del relato anterior)



Cuando recorro otros caminos, allí va el chacarero, y otro, y otro: procesión por los caminos. Sus chacras, casi siempre, a muchas horas de distancia. Todos con machete, hasta los niños... para cultivar, para cortar, para defenderse. Camisas de colores raídos, ropas troceadas siempre bajo el sol. Y con el sol caminan, llevando con la pretina^[1] su carga colgada de la frente. Y hasta los niños cargan de ese modo racimos de plátano, haces de leña o cualquiera otra carga. Chacarero dolido, herido por unos tiempos excesivamente duros. Familia que cultiva la yuca y el maíz; el maní, la piña y el frijol. Luego a la puerta del mercado, con miedo casi, ofrecen por una miseria su producto. Por cuatro soles compras una piña; con cuatro soles, veinte plátanos; con cuatro soles... Campesino chacarero luchando con la selva. Y así siempre. Hombres y mujeres que saben que ni su deseo de trabajar, ni su trabajo cuando lo tienen, les sacará de esa situación.

Así continúa nuestro día. Después, el sol poco a poco vuelve a cansarse y se va debilitando. Y una ducha formidable. Volvemos otra vez a rezar juntos. Toco las campanas, ¡las campanas! Y celebramos la eucaristía. Hoy hay muy poca gente... Cenamos. Y después la selva, en silencio humano, habla en mil ruidos, la mayoría para mí indescifrables. Es misteriosa la noche, pero apacible y agradable. Así

me duermo.

[1] Cinta larga y resistente, tejida por ellos mismos, que les sirve en sus tareas campesinas.

F.P. cmf

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/chacarero-campesino-br-icontinuacion-del-relato-anterior-i